

VII DOMINGO DE PASCUA

ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR A LOS CIELOS

“Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»” (Mt 28, 16-20).



COMENTARIO

El evangelista san Mateo ubica la **Ascensión del Señor en Galilea. Los otros evangelistas la sitúan sobre el Monte de los Olivos, en Judea.** A este monte también se le llamaba **el lugar de los galileos**. Cuando los peregrinos venían de esa región a Jerusalén, se asentaban en la falda del Monte de los Olivos, de ahí la posible **concordancia de los diferentes testimonios evangélicos.**

Si hay **una promesa de Jesús que debe darnos confianza**, es su declaración solemne momentos antes de desaparecer de su vista: **“Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”**. Quien da fe a esta promesa de Jesús sentirá un acompañamiento interior permanente, a pesar de las posibles pruebas.

Todos los cristianos nos convertimos en misioneros, y no solo como obligación, sino como deber de justicia hacia nuestros hermanos, **pues todos tienen derecho a conocer hasta qué extremo son amados por Dios**. La misión evangelizadora se funda en las palabras de Jesús como anuncio de salvación, por la obra redentora que ha llevado a cabo en obediencia a su Padre.

PROPUESTA

¿Te sientes acompañado? ¿Eres misionero?